

Lacan: a 30 años de su muerte

■ Hacer presente a Lacan

Eugenio Díaz Massó, psicólogo. Psicoanalista

Director de la Comunidad de Catalunya de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, col. 9272

ediapfre@copc.cat



A treinta años de la muerte de Jacques Lacan, el 9 de septiembre de 1981, su legado y su enseñanza siguen vivos en el mundo. También en Catalunya.

En los escritos y en los Seminarios de Lacan, hay un decir a menudo enigmático pero siempre revelador, que orienta a analistas y analizantes en el deseo de encontrarse con lo más propio de cada uno.

Lo más propio, lo singular de cada sujeto, el *sinthome* es lo que permite la aparición de un deseo vivo. Deseo que va a contracorriente de lo que Sigmund Freud supo nombrar como la pulsión muerte, en manifestaciones como la violencia, o las adicciones, allí donde la compulsión a la repetición devasta la vida de

los humanos en un universo sufriente, en ocasiones sin salida.

Lo singular, lo vivo del deseo, que en nuestra época pretende ser maniatado bajo los estándares de los diagnósticos al uso, los tratamientos únicos o la medicalización generalizada. Así lo anticipó el propio Lacan hace más de 60 años, cuando señaló que “el hombre liberado de la sociedad moderna, era condenado a la más formidable de las galeras”.

Jacques Lacan ha producido conceptos y ha dado giros a otros, abriendo nuevos campos de investigación, que han permitido pensar desde una perspectiva sorprendente, novedosa y viva, tanto los modos de entender la clínica y orientar una cura, la formación de los analistas, como

los vínculos con lo social y la actualidad de cada época.

Jacques-Alain Miller, ha propuesto llamar a esta perspectiva “Práxis Lacaniana”, para ponerla a distancia de un concepto de clínica atravesado por la idea engañosa de poder “*terapiar a lo psíquico* [...] no se trata de sugerir, ni de convencer...”, señaló Lacan en 1974.

Así como Freud no retrocedió en el encuentro con la verdad que las palabras y los síntomas del sujeto histérico hacían aparecer a borbotones (a quien estuviera dispuesto a escucharla), Lacan hizo lo propio ante el encuentro-invencción (al modo picassiano, “yo no busco, encuentro”) con eso que llamó lo real, “que se encuentra en los embrollos de lo verdadero [...] y que sólo puede mediodecirse.” Mediodecir un “fragmento de lo real”.

La Comunidad de Catalunya de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, que forma parte de una de las Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, quiere transmitir a todos aquellos que se interesan por el psicoanálisis orientado en la enseñanza de Jacques Lacan, sean psicoanalistas o no, su deseo de seguir haciendo existir lugares y momentos de encuentro de lo que nos vivifica: la trasmisión y la enseñanza de Jacques Lacan.

■ Jacques Lacan: hombre en su siglo

Miquel Bassols, psicólogo. Psicoanalista

Coordinador del Instituto del Campo Freudiano de Barcelona, col. 102

m.bassols@me.com

Lacan el oscuro, y a la vez de una claridad meridiana. Lacan citado sin parar, a favor y en contra, pero muy poco leído con el rigor que merece: —*Es que parece ilegible. —Sí, como el inconsciente de tus sueños.* Lacan el amo, excluido de la institución oficial psicoanalítica, creador después de una Escuela que formó a varias generaciones de psicoanalistas (1964), pero que él mismo disolvió cuando, al final de su vida (1981), vio que traicionaba sus propios principios. Lacan el maestro, cuyo nombre, hoy, tiene el honor de llevar una Universidad y cuyos Escritos y Seminarios siguen orientando la práctica de miles de psicoanalistas en varias lenguas y lugares. Lacan el clínico, de una docta precisión, heredero de una tradición psiquiátrica injustamente olvidada. Pero también Lacan el profeta, que vaticinó la alianza, degradante para el

saber y para su función social, que la Universidad promueve hoy en día con el nuevo amo de las leyes del mercado. Lacan, que intuyó igualmente, cuando nadie lo imaginaba, las nuevas formas de segregación social a las que debía llevarnos la Europa de los mercados comunes. También Lacan el insurgente, el amigo de Picasso, de Dalí, del grupo surrealista de su época, con un anecdotario del que los historiadores no saben muy bien qué hacer más allá de alimentar la prensa rosa: —“Hagan como yo, no me imiten”. Y sobre todo, Lacan el psicoanalista. Los testimonios que conocemos de sus analizantes son siempre impresionantes, fuera de serie. Lacan psicoanalista, que puso la función del “deseo del analista” en el centro de una ética para el tratamiento de los síntomas y malestares del sujeto contemporáneo, un tratamiento que no ceda a las falsas sirenas

de unos ideales higienistas cada día más funestos. Lacan, de una exigencia fuera de lo común para los propios psicoanalistas: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época». Treinta años después de su muerte, el sujeto Jacques Lacan, finalmente Otro —como le gustó nombrarse—, sigue tan presente y enigmático como su “duro deseo de durar”.

Y así, se prepara estos días la publicación en castellano de un admirable texto de Jacques-Alain Miller, “Vida de Lacan”, que demuestra lo que Baltasar Gracián podría muy bien calificar con un *Lacan, hombre en su siglo*: “Los sujetos eminentemente raros dependen de los tiempos [...] Pero lleva una ventaja lo sabio, que es eterno; y si este no es su siglo, muchos otros lo serán”. Léanlo, simplemente.

■ Un joven psiquiatra se encuentra con Lacan

Extracto de «*Le jeune Lacan, tel qu'en lui-même*»

publicado en la *Revue La Cause freudienne*, Paris, Navarin, 2011, n°79

Guy Briole, Psiquiatra, psicoanalista (París, Barcelona).

guybriole@orange.fr

Jóven médico, recientemente diplomado en patología tropical, había partido al Chad, el país de Saras y de Ngamabayes, para ejercer como médico de grandes endemias.

Del romanticismo de las bellas aventuras en los trópicos, al encuentro con lo real de la tierra africana. La diferencia requiere de un pronto desengaño, antes que esta realidad te tome por sorpresa.

África deja su marca en los pensamientos y a veces también en el cuerpo. A partir del amor que provoca, dicta su ley y aliena a los que la aman; África tiene sus exigencias.

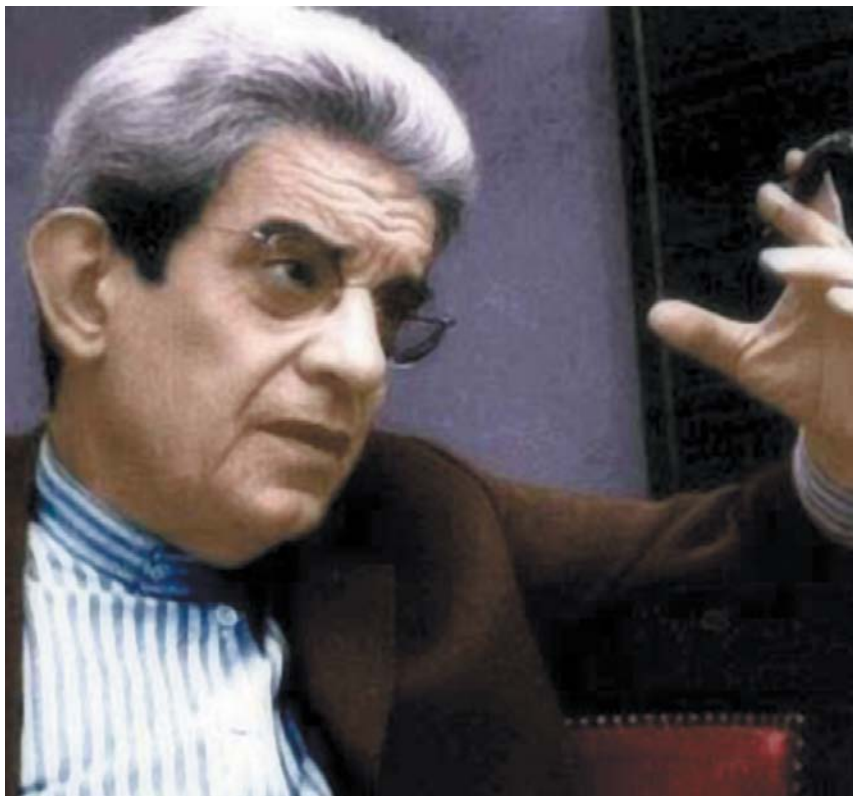
Eso para decir que puede querer la piel y que yo habría podido ceder. Un encuentro con lo real de la muerte, en un osario, me había provocado una efracción brutal del cuerpo en forma de una hepatitis fulgurante.

Es en este contexto que, por primera vez oigo hablar de Lacan. «¿Conoce usted a Lacan»? La pregunta me sorprende. Leía en esa época un compendio de patología tropical, *Tristes trópicos* de Lévi-Strauss, y *La mort de Sara* de Robert Jaulin.

Quien me interpeló fue una médica, analizante de Lacan, que había venido temporalmente a ayudarnos. Ella me dió sus *Escritos*. Era el año 1972 y yo me había llevado al lejano Chad, *El Anti-Edipo* de Deleuze y Guattari, que acababa de publicarse. La reorientación fue radical, me separé del *Anti-Edipo* y me quedé con los *Escritos*, de los que ya no me separé.

Me encontré con Lacan tres años más tarde de mi llegada a París. Por todas partes me decían que no me recibiría. Pero él me dió un cita.

Yo estaba tan impresionado que le dije torpemente que venía a pedirle el nombre de un analista; «Ah, bueno, me dice él, ¿y por qué?» El «¿por qué?» era equívoco y eso me llevó a decirle que quería tener una entrevista desde mi estancia chadiana; sobre la irrupción de lo real en el cuerpo. De ese instante donde todo había vacilado en mí y donde su nombre, el nombre de Lacan, había hecho sutura. Pero, es de otra marca en el cuerpo de la que le hablo, la circuncisión, una



herida presente en mí desde la infancia.

Al final de esta primera sesión, me pide una importante suma de dinero. Abro mi cartera y le pago. Entonces se acerca y señalando un billete con su dedo índice, agrega «Quiero ese de ahí». Eso me puso furioso. Pero su cara, su dulzura, me tranquilizaron. Estaba enganchado.

Aún tenía algunas resistencias: «He venido, le decía, para que me de el nombre de un analista». «Ah bueno, ¿no hay uno aquí?»

Yo estaba confundido. Las semanas pasaban. Y después él me miraba y me mostraba su semblante de tranquilidad.

El cuerpo enfermó y fui hospitalizado por una ciática paralizante. Me fue difícil recuperarme, pero eso me seguía atormentando. Le llamo. ¿Me rechaza-

rá? Su respuesta: «¡venga, por supuesto!»

Retomo mi análisis y todo se precipita. Comencé a hablar de mi madre, de «su enfermedad». Él se mostraba siempre atento. Un día, a bocajarro me dice: «Y ¿qué piensa usted de su madre?» No dejé pasar la oportunidad de mostrarle un poco de mi conocimiento de joven psiquiatra. «Ah-Ah!», puntúa él. Entonces, como para tener la última palabra, dejo caer el diagnóstico que había leído de su psiquiatra. Lacan, siempre muy dulcemente, dice: «Ah, sí!, ¿es su diagnóstico?» No respondí nada, obviamente no estaba seguro.

El saber médico se había socavado en África, el saber *psy*, se había agrietado. El *usted* sobre el cual él se había apoyado discretamente, puso la cuestión de mi lado y no de lado del amo. Yo estaba dividido, luchando con la transferencia. [...]

Mi encuentro con Lacan ha sido determinante para producir la apertura que ha hecho posible mi acceso al análisis. Siempre he pensado que sin este encuentro no habría podido ser nunca analista. Una cuestión de carácter...malvado seguro;

Lacan, era un hombre excepcional, en las antípodas del hombre público tan caricaturizado. Su escucha era de una extrema precisión. Su vivacidad de espíritu, su inteligencia, hacía que las cosas más comunes que

podía decirle, se convirtieran en cuestiones preciosas a trabajar. Su presencia era fuerte, atenta, calurosa, envolvente.

Este recorrido es inolvidable y la presencia de Lacan ha planeado en mi segundo análisis. Análisis en el que he dado su verdadero alcance al trabajo iniciado. Hacía falta para ello, un analista que tuviera una intimidad fuerte con Lacan, con su obra.

Este recorrido he podido hacerlo con Jacques-Alain Miller

hasta el pase y mi nominación como Analista de la Escuela. Una en el seno de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. [...]

La obra de Lacan está presente, ha atravesado el siglo guardando su vivacidad y su fuerza de despertar. Su agudeza que interpreta la actualidad, atrapa. Por eso, su enseñanza nunca será una *Enciclopedia* sino una transmisión. La de un analista que jamás cedió sobre su deseo. Continuamos leyendo a Lacan.

■ Lacan el Judío

Mario Izcovich. Director de la Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona, col. 6669
marioizcovich@yahoo.es

Tomando Barcelona como referencia vivimos a 200 km aproximadamente de la frontera con Francia. Sin embargo a pesar de la cercanía, de Schengen, Erasmus y un largo etcétera, las fronteras existen y son poco porosas. Sé que hubo una época que Francia era una ventana por la que entraba el aire fresco.

Esto explica porque la llegada de Jacques Lacan a Catalunya hizo un largo y extraño rodeo, como si nos rascáramos la oreja con la mano contraria. Lo bueno es que llegó para quedarse entre nosotros. Sin embargo para muchos profesionales "psi" aún es un gran desconocido. Increíblemente no se lo estudia en la Universidad, y entra en cuentagotas en las instituciones. Esto en el mejor de los casos. En otros, pasa con Lacan como con los judíos, muchas veces se establecen

prejuicios y se lo denosta sin saber a ciencia cierta de qué se trata. Nos dicen: "Lacan es difícil", "Lacan es dogmático", las críticas se hacen extensivas al psicoanálisis "es anticuado", "es caro"... Sin embargo sabemos que quienes aceptan el desafío de leerlo, de estudiarlo y de dejarse orientar en la práctica por sus conceptos descubren una enorme y larga autopista en la que adentrarse.

La gran aportación de la obra de Lacan se da en el campo de la clínica, lo que se da en llamar la praxis lacaniana, pero no sólo. Ya no podemos pensar la clínica hoy en día sin entender sus desarrollos en relación al goce, el objeto a, sus propuestas en relación al deseo y el amor, la pulsión, su oposición a la estandarización, su concepción del sujeto, así como su recorrido que va desde la

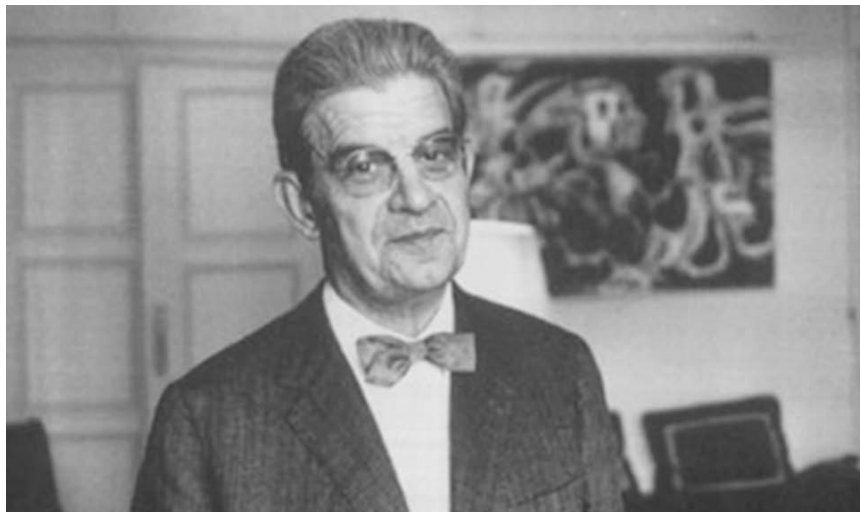
clínica diferencial a la clínica del sinthome, entre otras cuestiones. Todo esto enmarcado en la Escuela que él creó con un discurso alejado de las jerarquías donde es posible un verdadero "work in progress". Tenemos sus Escritos, también sus Seminarios establecidos por Jacques Alain Miller quien nos orienta y nos ayuda a elucidarlo a través de sus propios Cursos.

En un mundo tan complejo como el que vivimos, leer y formarse con Lacan, con las consecuencias que esto supone para la propia práctica junto al análisis personal y la supervisión, es más vigente que nunca. Su ética nos sirve de brújula y nos ayuda a entender al hombre de nuestro tiempo.

A 30 años de su muerte podemos decir que Lacan y su ética, viven también en Barcelona.

■ Actualitat de Jacques Lacan

Josep Maria Panés. Psicòleg clínic, col. 3577.
josepmariapanes@hotmail.com



Malgrat la reputació que habitualment precedeix els escrits i els seminaris de Lacan —es diu que són críptics, summament difícils—, estan plens de formulacions d'una extraordinària claredat, que ajuden a orientar la clínica amb conceptes enormement operatius. L'obra de Lacan és, això sí, refractària als mètodes de lectura ràpida: demana treball i temps.

Lacan va rellegir Freud, i va vivificar els seus conceptes fonamentals, però també va anar més enllà: va renovar i ampliar la teoria, i va fo-

namentar un gir en la pràctica que, resituant la interpretació freudiana, fa pivotar la cura al voltant de l'acte, del desig del psicoanalista i d'una ètica que li és pròpia.

L'obra de Freud segueix sent una referència imprescindible, però és Lacan qui ens permet avui en dia orientar-nos en el camp de les psicosis, ja es tracti de l'esquizofrènia, de la paranoia o, fins i tot, de l'autisme; és Lacan qui ens permet entendre la lògica de la fòbia i de les diverses manifestacions de l'angoixa, tan presents en

la clínica actual; és Lacan qui ha obert una comprensió radicalment nova de la sexualitat femenina, i de la seva paradoxal incidència en un camp aparentment tan allunyat com el de la clínica infantil, i és Lacan qui ha posat al dia la reflexió freudiana sobre el malestar en la cultura, imprescindible per orientar-se en la complexitat dels símptomes de la civilització contemporània.

Es compleix, ara, el trentè aniversari de la mort de Lacan i, situant-nos en la perspectiva de la seva actualitat, cal dir que la difusió i el coneixement de la seva obra és inseparable del treball de Jacques-Alain Miller. Al llarg d'aquests anys, ell ha redactat i establert els seminaris de Lacan, i ha contribuït de manera decisiva a la formació de diverses generacions d'analistes. A més, desenvolupa des de fa dues dècades un ensenyament propi —del qual tenim nombrosos textos traduïts al castellà— que contribueix a fer avançar el saber de la psicoanàlisi i a fer-lo existir com a discurs i com a pràctica.

■ Jacques Lacan, un inclassificable

José R. Ubieta. Psicólogo clínico y psicoanalista, col. 2783
jubieto@yahoo.es

En una de las últimas entrevistas concedidas por Jacques Lacan, éste le señalaba al periodista, pensando en todos los pacientes que había visto pasar por su diván en 40 años de escucha, la inexistencia de ese *hombre de*

la calle al que siempre se alude como supuesto modelo común. Le preguntaba al reportero si ese “hombre promedio”, verdadero constructo de la estadística, sería él mismo, o acaso su conserje o incluso el general De Gaulle.

De esta manera Lacan pretendía mostrar como para el psicoanálisis que él proponía lo importante no era la homogeneización de los sujetos, la supresión de su especificidad, sino el hecho de poder acoger el detalle singular de cada

sujeto, lo inclasificable que resiste a ser silenciado por la evaluación, que pretende igualar las subjetividades.

Él, mejor que nadie, fue un buen ejemplo de un sujeto inclasificable. La prueba la tenemos en los intentos diversos de ubicarlo en una casilla o en otra. Para algunos Lacan fue ante todo un teórico, algo excéntrico, amigo de Dalí y los surrealistas. Otros lo proponen en la serie de los pensadores estructuralistas (Levi-Strauss, Althusser, Foucault). Algunos pretenden hacer de él el adalid de la psicoterapia institucional y para otros muchos Lacan fue un defensor del Padre, del Nombre del Padre, como metáfora de acento religioso que promovería cierta nostalgia, en los tiempos que corren, de esa función mítica del padre-garante del orden social y psíquico.

La reciente publicación en Francia de "Vida de Lacan", obra de Jacques Alain Miller, heredero intelectual y responsable de la edición de su obra, nos ofrece una imagen de Lacan algo diferente. Una versión del psicoanalista en la que acto y ética se imbrican porque la ética es una relación a los valores y sobre todo una relación al valor del goce. La ética de Lacan se opone a la del justo medio y por ello él se separa de Freud y de él mismo. Es un Lacan que no renunció nunca a cuestionar (se) su obra. Fundar la escuela de psicoanálisis fue su manera de trascender la soledad verdadera. La creación, como acto, se opone a la repetición y la rutina. Para ello consintió a su posición subjetiva de ruptura del bando en el que podría estar cómoda-

mente ubicado como analista didacta de su asociación y del que fue excluido por inclasificable.

Este mes de septiembre se cumplen 30 años de su fallecimiento. Su vasta obra y su enseñanza continua han logrado una gran influencia en Francia, donde nació y fundó su Escuela, y en el resto del mundo. La creación en 1992 de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, impulsada por Jacques Alain Miller, es una buena muestra de ello. Con cerca de tres mil miembros, la AMP -a la que la ONU ha otorgado el estatuto de *Consultante especial*- agrupa psicoanalistas de los cinco continentes pertenecientes a diversas escuelas, entre ellas la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) en España.

Si hubiera que destacar algo de su legado, vigente y de plena actualidad, sería la importancia que dio a la formación de los psicoanalistas, no reducible a la adquisición de conocimientos ya que requiere, en primer lugar, un análisis personal y el control de su práctica. Lacan está además hoy muy vivo en el uso que se hace, prensa incluida, de algunos de los conceptos que el inventó o desarrolló.

Para mencionar solamente dos: el sujeto y la extimidad. Hablar de sujeto, y destacar la subjetividad como elemento específico del individuo, ser de lenguaje, resulta habitual en ámbitos no psicoanalíticos. Y si bien el término mismo no es originario del psicoanálisis, es verdad que fue Lacan quien lo desarrolló oponiéndolo tanto a los que niegan la dimensión del inconsciente

y por tanto piensan que todos nuestros actos son voluntad manifiesta y consciente de nuestro yo, como aquellos otros que abogan -cada vez más- por la extinción de lo subjetivo en nombre de una programación genética o neuronal que dejaría al hombre a merced de su cerebro, único creador de nuestras vidas. La idea de Lacan, plenamente actual, es que el sujeto es responsable de sus dichos y de sus actos y su herencia genética no le exime de las decisiones que toma, no lo hace irresponsable (*aquel que no puede responder*).

El otro término que hemos tomado prestado de Lacan es el de extimidad. Lo encontramos en blogs de proyectos artísticos, en críticas literarias y textos de opinión. Generalmente se usa como si fuera el reverso de la intimidad y se asemeja al hecho de que hoy lo íntimo ha devenido público. Para Lacan, extimidad tiene otro significado, alude a aquello de lo más íntimo que es irreconocible para el sujeto porque se sitúa en un espacio mental ajeno a su conciencia.

Se trata de otra intimidad más extraña que nos inquieta porque intuimos que tiene algo que ver con nosotros. Hace referencia a la parte de cada uno con la que nuestro yo no se identifica ("no me reconozco en ese acto o en ese dicho") por parecernos extranjera y sin embargo resulta tan familiar por constituir el núcleo de nuestro ser. Esa dificultad de identificarnos, saber lo que somos, es la razón por la que algunas personas consultan cuando se les vuelve angustiante.

Lo éxtime es eso que nos empuja a repetir conductas, a veces muy displacenteras, sin ser del todo conscientes y que dan forma a esa sociedad, cada vez más adictiva, en la que vivimos. Lacan dedicó

precisamente sus últimos seminarios a entender la manera que tenemos los seres hablantes de habitar y gozar nuestros cuerpos. A responder a cuestiones sobre cómo saber hacer con ese empuje a la repetición

de lo mismo, para inventar otras maneras alejadas de la compulsión y del aburrimiento, síntomas tan contemporáneos. Por ello su lectura sigue siendo una referencia y una orientación para muchos de nosotros.

■ Lacan un homenot de la civilització

Francesc Vilà. Psicòleg Clínic i psicoanalista, col. 3332
fvila@cuinajusta.com

Josep Pla va estar genial creant la figura de l'Homenot. L'Homenot ressembla homes i dones que diuen i fan en els esdeveniments de la història. En aquest sentit tothom sap que Jacques Lacan és l'Homenot del País de la Psicoanàlisi. Posa potes enlaire la doctrina i la formació psicoanalítica després de Freud.

Però potser no és tant conegut com Homenot de la Civilització. Resulta xocant. A la Hipermodernitat, on l'escenari cultural i intel-

lectual viu una moguda constant entre el vell i el nou, un pensador mort ara fa trenta anys és d'allò més impactant per entendre el curs de la civilització.

Mentre Europa es sotraga amb el Maig del 68, Lacan a el Seminari XVII -*L'envers de la Psychanalyse*- posa fil a l'agulla per explicar com la transformació de la societat moderna, rígida, jeràrquica i encotillada, produeix noves mentalitats sotmeses a amos molt exigents emboscats a la *atmosfera* de les

noves tècniques d'informació i comunicació. Considera que el Discurs de la Ciència arrabassa definitivament el protagonisme a la Moral. I això fa que les figures d'Autoritat i Ordre, els homes savis, els intel·lectuals o els polítics, perdin protagonisme. A l'inici del segle XXI constatem com el nou ordre predisposa a noves servituds voluntàries, a creure en els dictats de la Ciència i a obeir els mandats de les xifres de la Tècnica.

Però l'ensenyança va encara més lluny. Assenta les bases pel tractament dels Patiments de la Civilització. Avui dia es demana ajut no tant per combatre l'angoixa, la inhibició o els símptomes si no per domesticar comportaments. L'individu hipermodern descobreix la impotència de la veritat per fer net. Va al consultori a explicar els nous imperatius del cos i de la sexualitat. Es queixa amargament del efímer suport que donen els gadgets i els objectes de consum. L'anàlisi lacanià sap i fa amb els trastorns que reescriuen el Malestar de la Cultura freudiana.

Lacan és un Homenot que està al dia, parla per la Civilització.

